

**Tomás ŠPIDLIK**, *La Oración según la tradición del Oriente cristiano*, Monte Carmelo, Burgos 2004, 585 pp., 15 x 21, ISBN 84-7239-891-9.

La autoridad del Cardenal Špidlik en los temas de espiritualidad oriental es bien conocida desde hace muchos años. El libro que ahora presentamos trata con amplitud un tema clave y central en toda espiritualidad: la oración. El A. estructura su estudio en diez capítulos que siguen un orden claro: I. *Una mirada general a las fuentes* (pp. 27-60); II. *El diálogo divino-humano* (pp. 61-84); III. *La oración de petición* (pp. 85-108); IV. *La oración del cuerpo* (pp. 109-130); V. *La oración litúrgica* (pp. 131-170); VI. *La lectura meditada* (pp. 171-194); VII. *La contemplación* (pp. 195-250); VIII. *La mística* (pp. 251-339); IX. *Las disposiciones para la oración* (pp. 341-380); X. *El hesicismo* (pp. 381-422). La estructura, pues, de este libro es muy similar a la de un manual en el que se ofrece una visión de conjunto de las cuestiones relativas a la oración, su importancia y sus métodos, en la espiritualidad. Dentro de cada capítulo hay muchas subdivisiones que ayudan a concretar aún más los temas que se están considerando.

Špidlik comienza la introducción del libro con este pensamiento que, indiscutiblemente, influye en la forma en que desarrolla cada uno de los apartados: «*La oración es un estado del intelecto realizado sólo por la luz de la Santa Trinidad mediante el éxtasis* (Evagrius). Es una de tantas *definiciones* de la oración que se encuentran en los escritos espirituales del Oriente cristiano. Demasiado diversas, no concuerdan sino en una sola afirmación: la verdadera naturaleza de la oración es indecible, el verdadero Maestro que enseña a orar es el Espíritu Santo» (p. 21). Desde esta

consideración, el A. ha preferido dejar cada uno de los apartados «en holgura», citando en forma yuxtapuesta muchos textos de los Padres orientales sobre los temas tratados en cada apartado, sin preocuparse de que esos textos guarden un riguroso orden o sean convergentes entre sí. Se consigue así que el lector pueda apreciar la rica variedad de puntos de vista de estos escritores y que pueda palpar al mismo tiempo la unanimidad existente en torno a la necesidad de la oración o al hecho de que el verdadero Maestro de la oración es el Espíritu Santo.

Aunque el libro es largo, no se puede decir que existan en él párrafos inútiles. Más aún, hay capítulos que atraen la atención con fuerza y que puede decirse que, en cierto sentido, constituyen una novedad en nuestro mundo teológico. Así sucede, p.e., con el capítulo dedicado a las fuentes en que el A. se adentra por autores que no se suelen citar con frecuencia en Occidente, o con el capítulo dedicado al hesicismo. Špidlik se apoya con frecuencia en los artículos del DSp, llamando así la atención sobre la riqueza de datos y de enseñanzas contenidas en él.

En el capítulo dedicado a la mística, a mi modesto entender, se echa de menos un tratamiento más extenso y más profundo de Orígenes y de Gregorio de Nisa, aunque, lógicamente cita los principales escritos de Daniélou sobre este asunto. Así p.e., a la cuestión de la epéctasis dedica únicamente página y media. Es muy atinada la observación de que la epéctasis permite unir la mística de la tiniebla y la mística de la luz. También es muy atinada la observación de que, para Gregorio, van unidos «deseo» y «saciedad». Quizás Špidlik debiera haber añadido que, precisamente porque ambos elementos se dan juntos

en la mística nisena, G. concibe el cielo como una perpetua epéctasis que evita así el «aburrimiento». La concepción de Occidente sobre este asunto es contraria a la de Gregorio, con una excepción o dos; pero esto no se debe a Santo Tomás, sino a la decisiva posición de San Agustín. También pienso que las páginas dedicadas a las «energíai» divinas y a su papel en la contemplación de Dios debieran ser más explícitas en lo que se refiere a la contemplación de Dios en el cielo. El A. liquida esta cuestión en dos páginas, sin mencionar siquiera la divergencia existente a la hora de hablar por parte de los occidentales de la visión directa e intuitiva de la esencia divina. «Se podría, por tanto decir (quizás simplificando demasiado), escribe en la p. 338, que “ver a Dios en sus energías” significa la experiencia del encuentro con él en toda la economía de la salvación». Pienso, efectivamente, que esta visión simplifica demasiado.

Magníficas y utilísimas las más de cien páginas dedicadas a bibliografía (pp. 439-451), sabiamente seleccionada, perfectamente distribuida por apartados y que orienta al lector para que profundice en cualquiera de los aspectos tratados.

Lucas F. Mateo-Seco

**Juan de Dios VIAL CORREA y Elio SGRECCIA (eds.),** *La dignità della procreazione umana e le tecnologie riproduttive. Aspetti antropologici ed etici*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2005, 302 pp., 17 x 24, ISBN 88-209-7653-6.

Esta obra es el resultado de la reflexión que tuvo lugar en la X Asamblea General de la Pontificia Academia para la vida (PAV) los días 20-22 de febrero de 2004 en Roma. En ella participaron autoridades eclesíásticas, teólogos, pro-

fesionales de la sanidad, científicos y profesores de Universidad.

El volumen se inicia con una breve presentación de los Editores, el Discurso del Santo Padre Juan Pablo II y un Comunicado final de las jornadas de trabajo. La segunda sección contiene las comunicaciones de los diez ponentes. La última sección se dedica a los temas propiamente médicos, en concreto las terapias médico-quirúrgicas y técnicas de ayuda al proceso procreativo.

El tema tratado es de grandísima actualidad y de fuerte impacto social. El recurso a las técnicas de fecundación artificial se difunde progresivamente en diversos países del mundo, forzando en muchos casos a los gobiernos nacionales a que elaboren normas legislativas específicas para regular su uso.

Paralelamente a la finalidad original de estas técnicas —resolver la infertilidad— emerge una mentalidad nueva, según la cual el recurso a estas técnicas podría representar una vía preferencial, respecto a la vía natural, para concebir un ser humano, ya que a través de estas técnicas es posible ejercer un control sobre la calidad del concebido, en relación al deseo de quien lo desea. No faltan tampoco iniciativas científicas y legislativas que miran a la producción de embriones, mediante estas técnicas, con fines de investigación.

Ante estas serias y actuales amenazas contra la vida humana, la PAV siente el deseo y la responsabilidad de defender y promover la altísima dignidad de la procreación humana y de sus significados intrínsecos. Las técnicas de reproducción asistida representan una modalidad indigna de traer al mundo una nueva vida humana. El acto conyugal nunca podrá ser sustituido por una intervención técnica de laboratorio.